



Año I

PRENTE DE GUERRA, 31 de diciembre 1937

Núm.

10

Un orgullo y un ejemplo



COMANDANTE CASTILLO
Jefe de División

El hecho más saliente en nuestra Brigada desde el último número al presente, ha sido la incorporación de nuestro querido comandante Castillo, al mando de una de las Divisiones de nuestro Ejército Popular. Castillo es el hombre lleno de entusiasmo y de inteligencia; el militar leal que, impregnado en el más hondo sentido de democracia, rehusó, en tiempos ha, la convivencia con el militarismo felón y sin honor, que mantuvo su honradez y lealtad, no en los casinos militares, sino defendiendo a España, al pueblo trabajador en los campos de batalla. Castillo, librepensador, revolucionario, hace honor a su conducta en todo momento. Los hechos acaecidos en su mocedad, reviven nuevamente, cuando nuestra querida España es ultrajada y pisoteada por traidores e invasores.

Vuelve a la lucha a derramar su sangre por la República y España con sus canas venerables. El ciudadano que sobre su pecho lleva prendida la laureada, pospone todo, con su modestia grande y hermosa, y en aquellos días de gloria, de julio del 36, empuña un fusil como simple miliciano y une su cuerpo al muro humano que el pueblo supo levantar en los momentos más trágicos. Castillo es el hombre que con su ejemplo diario, con su gran capacidad creadora, con su voluntad de hierro, con su valentía, supo forjar nuestra Unidad. Al irse nos ha dejado con un poco de dolor, pero también llenos de orgullo. Orgullo que servirá para acrecentar en nosotros el ansia de saber y el ansia de superación, para poder llegar a decir con satisfacción: Nosotros nos hemos creado en la escuela magnífica de la 17 Brigada, de la cual Castillo fué el alma y el cerebro. Al camarada Castillo no se le oculta el inapreciable cariño que los componentes de su 17 Brigada le profesan. La 17 Brigada le tendrá siempre por su jefe indiscutible en el orden espiritual y hace promesa de que sabrá seguir siendo como hasta aquí, una Unidad que responda en todos los momentos y ante todas las vicisitudes, como ha sabido responder cuando se le ha ordenado, y para que él, que fué nuestro jefe y camarada, se sienta siempre orgulloso al pensar en su 17 Brigada. Seguiremos trabajando con fe y entusiasmo, con nuestra alegría y nuestra ilusión de siempre, y como ejemplo, como conducta a seguir, en todos nuestros actos, tendremos presente al que fué soldado, jefe de nuestra Brigada, hoy jefe de División, y que nun- dejó de ser camarada. ¡Salud, Castillo; te has ido de nosotros, pero en nosotros vivirá siempre tu ejemplo, y nuestra satisfacción sería que nos dirigieras, nos ordenaras desde tu nuevo cargo!

ALOCUCION A LA BRIGADA

Combatientes de la 17 Brigada Mixta: SE HA TOMADO TERUEL. Es indudable el enorme esfuerzo y sacrificio que las fuerzas armadas de nuestro glorioso Ejército han derrochado por ganar esta batalla al enemigo. Es indudable también la importancia que este triunfo representa para las armas de la República que, no ya en Teruel, sino en todos los frentes de España están reconquistando el terreno palmo a palmo, un terreno que, hollado por las hordas sin control de la barbarie y del crimen del fascismo mundial, legítimamente nos pertenece. Con la toma de Teruel se cubre el primer escalón de victoria en la lucha contra los enemigos de las libertades populares.

Se ha tomado Teruel, haciendo un verdadero alarde de heroísmo, de técnica de guerra moderna, de medios, demostrando al enemigo y al mundo entero que la República española cuenta ya con un poderoso Ejército, un Ejército de trabajadores que en plazo breve liquidará la invasión extranjera de su suelo y reconquistará toda España para los españoles.

Esta acción de armas de nuestro glorioso Ejército en Aragón, aun no siendo sino el principio de la serie de victorias parciales que nos proporcionen el triunfo definitivo, representa un enorme avance en nuestra lucha, un magnífico adelanto en la perfección de nuestro Ejército. En ella se ha demostrado la enorme capacidad militar de nuestras tropas, a la vez que el inquebrantable afán y fe en la victoria que el pecho de cada soldado cobija. Se ha demostrado al mundo que el pueblo español tiene fuerza, además de razón, para vencer, y vencerá. Se han respetado las vidas de los prisioneros y paisanos que se hallaban en la ciudad. Esto demuestra la justicia de nuestra causa y la nobleza con que luchamos los hombres de la República.

La disciplina y perfección técnica con que ha operado nuestro Ejército en la toma de Teruel, ha admirado a todos, y al enemigo, el primero; ha admirado a todos, menos a los soldados populares que ya sabemos cuál es la disciplina del Ejército, y que con ella somos capaces de realizar las más difíciles operaciones, de vencer en los más duros combates.

El enemigo ha sufrido un grave quebranto con estas operaciones, y es lógico y quizá probable que intente desesperados ataques por otros frentes, para contrarrestar nuestra victoriosa ofensiva. Queremos que se tenga esto en cuenta, y que al contrario de dejarse embriagar excesivamente por la alegría, celebremos este primer gran triunfo acentuando nuestra vigilancia, mejorando nuestra disciplina y forzando la marcha de la instrucción y mejoramiento técnico de la Brigada.

Sabemos y tenemos gran fe en que, a pesar de tomar el mando de la Brigada en momentos difíciles de organización de la misma y de los inconvenientes que trae consigo el largo tiempo que hemos estado en posición, todos los combatientes de la Brigada sabrán superarse, orillar las dificultades y resolver cuantos problemas se presenten, para de esta forma seguir el ejemplo de nuestros camaradas de Teruel, y como ellos, derrotar al enemigo, conquistando definitivamente la victoria.

¡Combatientes todos! Más prisa en instruirnos; mucha preocupación por mejorar técnicamente nuestra Brigada; disciplina y unión en la colaboración entre mandos y soldados.

¡VIVA TERUEL LIBERADO!

¡VIVA EL GLORIOSO EJERCITO POPULAR!

¡VIVA LA REPUBLICA!

EL MAYOR JEFE DE LA BRIGADA

EL COMISARIO DE GUERRA

Después de la caída de Teruel

Cuando, por las razones que todos conocemos, hubo de caer la heroica Asturias en manos del fascismo nacional y extranjero, empezóse a hablar de la gran ofensiva del Ejército rebelde, ofensiva que había de tener caracteres decisivos en el transcurso de la guerra. Se hablaba de ello en la zona facciosa, en la España leal y en el extranjero. Y nosotros nos hacíamos la siguiente pregunta: ¿Por dónde atacará el enemigo? Por dondequiera que atacara habría que rechazarlo. Los que no habíamos dudado ni un solo momento, desde el día 18 de julio de 1936, de la victoria del pueblo español, tenían la seguridad absoluta de que así sería, porque sabemos que **NUESTRO EJERCITO ES INVENCIBLE**.

Existían, en cambio, los vacilantes, los timoratos, los que sólo merecen el nombre de cobardes, que no pensaban como nosotros y que creían que la ofensiva facciosa había de ser el principio del fin de la guerra a favor de nuestros enemigos. Y esta clase de gentes existían en España y fuera de España; puede ser que aún los haya, pero la mayoría se habrán convencido de su equivocación después de lo ocurrido en Teruel.

El golpe que nuestro Ejército ha asestado a la facción ha sido enorme. La reconquista de Teruel para la verdadera España ha echado por tierra todos los planes del enemigo, y en vez de iniciar ellos la tan cacareada ofensiva por el sitio que más les conviniera, hemos sido nosotros los que les hemos obligado a combatir en el terreno que a nosotros nos ha convenido; hemos logrado los objetivos que nos proponíamos y les hemos hecho fracasar rotundamente en sus desesperados contraataques, infligiéndoles un gran castigo.

Esta gran victoria del ejército de Levante ha tenido repercusiones en todos los frentes. Al día siguiente de nuestra entrada victoriosa en Teruel, numerosos soldados del ejército de Franco han empezado a pasarse a nuestras filas. Todos los días llegan a nosotros nuevos hermanos nuestros, huyendo de aquel infierno, y vienen horrorizados por los monstruosos crímenes que han presenciado en la zona facciosa. Saben que el pasarse a nuestras filas significa la muerte, en la mayoría de los casos, de los familiares que dejan del otro lado; el torturar y asesinar a las familias de los que se atreven a pasarse a nuestras filas es el método que emplean los bandidos del fascio para evitar las evasiones a nuestro campo.

Cuando estos campesinos extremeños y andaluces nos hablan de lo que allá ocurre, creemos más en nuestra victoria. No es necesario señalar casos concretos de terrorismo, ni los métodos de represión que ejercen los falangistas y sus aliados, porque ya los conocemos; basta decir que han vuelto a actuar con la misma furia que en los primeros días del movimiento. Según ellos, aquello de los primeros días fué la primera vuel-

ta, ahora inician la segunda y después vendrá la tercera.

Matan hombres, mujeres y niños por el solo deseo de matar; pero no logran sus propósitos, que son los de hacer callar a nuestros hermanos del otro lado.

Mientras hablan de armisticio y confraternizaciones con los rojos, siguen asesinando a los partidarios de los rojos que están en la España dominada por ellos; y es que los que allá sufren ya no se recatan de decir que están deseando que la República les libre, porque comprenden, a pesar de las pocas noticias que puedan tener de la España leal, que si el fascismo no ha podido vencerlos en dieciséis meses de guerra, cuando no teníamos medios de defensa, es seguro que ahora que poseemos un gran Ejército, dotado de todo lo necesario en una guerra moderna y ayudado por una retaguardia organizada, compuesta por hombres que quieren vivir libres, el fascismo no puede tener ninguna probabilidad de vencer.

Después de la conquista de Teruel se ha desmoralizado aún más el ejército de Franco, y prueba de ello son los numerosos soldados que han pasado a nuestras filas en estos últimos días. Y estos mismos soldados nos dicen que en la retaguardia facciosa ha aumentado la descomposición con motivo de los últimos triunfos del Ejército popular. Allí nadie cree ya en el triunfo de Franco y los suyos, y estas noticias del «otro lado» nos hacen creer aún más firmemente en nuestro triunfo.

Pero no creamos que por eso nuestra victoria se ha de conseguir fácilmente; saben los fascistas nacionales e internacionales lo que se juega en esta guerra. Multiplicarán sus esfuerzos; emplearán todos los medios a su alcance, por muy criminales que éstos sean.

Frente a esto, nosotros no debemos dormirnos en los laureles. Sigamos trabajando para aumentar cada día más la potencialidad de nuestro glorioso Ejército, capacitándolo técnicamente y políticamente; sigamos trabajando febrilmente en las fortificaciones, aumentemos nuestro odio hacia los culpables de lo que está ocurriendo en nuestra querida España, y así estaremos seguros de que dentro de muy poco tiempo volverán a repetirse jornadas gloriosas como las que hemos vivido en nuestra ofensiva sobre Teruel, y otras ciudades en poder del fascismo pasarán a manos de la República, lo que acrecentará la desmoralización y la descomposición en la zona de la España sojuzgada por el fascismo, cosa que facilitará en sumo grado la reconquista inmediata de todo el territorio español por nuestro **MIL VECES GLORIOSO EJERCITO DEL PUEBLO**.

CARLOS TORO
Comisario de la 15 División

Todos y cada uno en su puesto hemos sido capaces de crear nuestro Ejército, orgullo nuestro y del mundo entero.



PAGINAM

LA OFENSIVA REPUBLICANA

Ha comenzado la ofensiva de las tropas republicanas en el frente de Levante. Los soldados del pueblo—veteranos unos, bisoños otros—, de acuerdo con las órdenes de ese Mando único, logrado al fin, han conquistado nuevos lauros, revalidando las gloriosas gestas del cuartel de la Montaña, de Navalpérol, de Brihuega, del Santuario... Las tierras agrestes de la Sierra—picachos y abismos, cumbres nevadas, pinos antañones—; los campos de pan llevar de Extremadura—antaño latifundios con terrenos acotados para deleite de las clases que pugnan por no perder los privilegios que siempre gozaron—, y estas pardas tierras de Castilla, en los alrededores del Madrid invicto, han sido testigos mudos del avance de nuestro Ejército, de ese Ejército que es heraldo anunciador de una civilización que nace, limando las cadenas que simbolizaron el oprobio de una esclavitud pasada.

Se lucha en los frentes de Aragón. Palmo a palmo, con un tesón inquebrantable, con una fe ciega en la grandeza del destino histórico de nuestro pueblo, recorriendo una ruta jalonada con cuajarones de sangre, se va desalojando al fascismo europeo de los pedazos de nuestro suelo que crujieron bajo su bota por la traición de las castas que el pueblo arrinconó en los desvanes de la Historia en aquel magno comicio electoral de febrero.

El avance de nuestros soldados continuará. No basta para detenerlo el material bélico de que han hecho alarde los facciosos; no basta, no puede bastar tampoco la indiferencia—indiferencia suicida—de las naciones que estuvieron obligadas a prestarnos toda clase de ayudas desde el primer momento, ni la pública enemistad de las potencias que soportan regímenes totalitarios. ¿Qué mella pueden hacer en los nietos de los que conquistaron un Mundo, los desplantes del dictador italiano, de ese megalómano que, a impulsos de una ambición desenfrenada y de unas ansias desmedidas de dominio, trocó las ideas socialistas que sustentó en los albores de su vida política por ese engendro monstruoso que tiene su exponente fidelísimo en el programa fascista? ¿Qué puede importar a los

descendientes de los guerrilleros de la Independencia el gesto fiero y desdenoso de ese personajillo vanidoso y grotesco que esclaviza al pueblo germano y que es mucho más despreciable que toda la dinastía de los Federicos y los Guillelmos? Llevamos un año de lucha, en el que ha habido que vencer numerosos obstáculos y superar muchos escollos; un año, cuyo balance—sería pueril ocultarlo—no nos ha sido favorable. Y durante ese tiempo hemos soportado todos los reveses con un estoicismo ejemplar, sin que jamás hayamos visto turbada nuestra alma por la sombra de una yacilación o de un desmayo. Por eso, hagan lo que hagan los Estados fascistas, aunque España entera trepidara bajo el peso de todas las máquinas de guerra habidas y por haber, jamás lograrán abatir el orgullo español, ni verán humilladas nuestra arrogancia y nuestra gallardía.

Se apoderaron de Málaga, la bella ciudad blanca y limpia, asomada al mar de la civilización; se apoderaron del Norte: Bilbao-Santander, laboriosas ciudades norteñas, ciudades de democracia pura; Asturias, región ejemplo de heroísmo y sacrificio, trabajo y lucha. ¿Y qué? ¿Creen que por eso la balanza de la victoria se ha inclinado de su parte? Pues si tal creen, están completamente equivocados. Hoy tenemos todo lo que se precisa para ganar la guerra: un Gobierno de Frente Popular, un Ejército disciplinado que sabe por qué y para qué lucha, que cuenta con una artillería potente y con la protección de las alas de acero de una aviación mil veces gloriosa y temida, de cuyos efectos pueden dar fe los Junkers y los Capronis que vieron convertida su imponente majestad en una columna de humo y en un estrellarse contra la tierra. Y por encima de todo eso—que no es poco—tenemos, en unas proporciones imponderables, lo que nuestros enemigos no tienen: una poderosa fuerza moral que multiplica nuestro arrojo y nuestro entusiasmo.

La guerra puede prolongarse más, puede nacerse más encarnizada. Es posible que aún tengamos que agregar nuevos nombres a la ya larga lista de los mártires. Pero el yugo y las flechas, símbolo del régimen que pretenden implantar los militares sublevados, jamás presidirá los destinos de España. Al final, después de la última batalla, por encima de una Patria desangrada y en ruinas, ondeará, desgarrada, pero orgullosa, la bandera de la República. Teruel, liberado por las tropas de la República, da un rotundo mentís a las falaces insidias que exteriormente tildaban a nuestras armas.

SANTIAGO FERNÁNDEZ

No hables nunca de las cosas que puedan derivar un perjuicio para nuestra causa. El secreto militar es necesario para la victoria.

A MILITAR



UN GRAN EJERCITO CON UNA GRAN VISION ESTRATEGICA

Todo momento debe ser aprovechado por todos los que componemos el Ejército Regular Español, para estudiar, para aprender, para perfeccionar nuestra capacidad técnica.

La tropa en descanso, en segunda línea, para perfeccionar su instrucción. Cada soldado de esta tropa, para perfeccionar su propia y personal instrucción. Cada oficial para complementar teóricamente sus conocimientos intuitivos y prácticos de la campaña. La tropa en posiciones, para realizar pequeños supuestos tácticos, pequeñas maniobras, golpes de mano, emboscadas, patrullas. Y su oficialidad, una discusión colectiva, una autocrítica permanente sobre ellas.

Cada escuela de unidad, un lugar donde se logre en cada hora un máximo aprovechamiento. El profesor, pensando en el programa claro, asequible, limpio de cuestiones secundarias y formulistas, atento al ritmo de la guerra y a sus necesidades vitales. El alumno, concentrando su atención en lo que aprende, con el pensamiento fijo en la formidable arma de victoria que está adquiriendo.

También el comisario. Jamás un comisario puede quedar rezagado en este proceso ascensional de educación técnica de nuestro joven Ejército. Cada hora tiene su afán y su necesidad. Y la hora actual exige al comisario, para que su obra sea eficaz y no tropiece en obstáculos, estudiar y aprender la técnica de la guerra en el mismo plano que el jefe militar de su propia unidad. A una tropa inteligente e instruida en el arte de la guerra, en la técnica militar, y a unos cuadros que piensan los problemas tácticos y adquieren visión estratégica, se les puede fraguar una visión política en la medida que el comisario comprenda mejor los propios problemas consustanciales con la técnica de la guerra. Se trabaja de este modo sobre un terreno que se domina y conoce. Lo demás será trabajar sobre el vacío. Tenemos un Ejército fuerte en número, en potencia combativa, equipado y organizado, encuadrado en unidades regulares.

El arma está hecha. Pero hay que templarla y afilarla mejor. Será, de este modo, más aguda y más rápida en su victoria.

Estamos haciendo una guerra larga y difícil, donde juegan papel relevante la ciencia y el arte de guerrear.

Donde tienen asignado un puesto decisivo todos y cada uno de los elementos humanos que juegan en ella. Donde perdió sitio la improvisación desorientada e ignorante. Donde hay que estudiar.

Nuestra consigna, que es menester pensar y repensar por todos, es: **UN GRAN EJERCITO CON UNA VISION ESTRATEGICA COLECTIVA Y CAPAZ DE LA INICIATIVA INDIVIDUAL.**

ESTUDIAR, APRENDER, PERFECCIONAR NUESTRA TECNICA.

TRABAJO SOBRE DEFENSA CONTRA GASES

Por si llegara el caso del empleo de gases por el enemigo, es necesario estar preparados a resistir estos ataques, no solamente sirviéndonos de la máscara protectora y de las medidas tácticas que el Mando considere necesario adoptar, sino que es necesario también disponer de lugares en los cuales los soldados puedan estar seguramente protegidos contra los efectos de los agresivos químicos y en los cuales puedan descansar, comer, ser asistidos de sus enfermedades o heridas, etc.

Estos lugares, a los que se les designa con el nombre de refugios antigás, deben estar dispuestos para cumplir la misión de proteger a los soldados contra los gases sin que se vean precisados a usar durante su permanencia en los mismos ningún medio para su protección directa. Al producirse la señal de alarma, hacia él deben dirigirse todos aquellos cuyos servicios no sean indispensables en aquel momento.

La cualidad principal que han de poseer los refugios antigás es la de la estanqueidad o hermeticidad, por lo que es de importancia suma la elección de los locales en que se instalan o la del terreno en que se construyen, por ejemplo: en el arenoso y movedizo pueden infiltrarse gases con mucha más facilidad que en el arcilloso o en el rocoso.

Pueden ser utilizados como refugios antigás todos los locales preparados como abrigos contra los explosivos, y los soldados deben dedicarse con verdadero afán a habilitar cuantos abrigos de éstos existan para que, a la vez que contra ellos, se protejan contra los efectos de los gases.

En todos los frentes, pero principalmente cuando éstos se estabilizan, deben dedicarse los soldados a la construcción de tales refugios: los Mandos conocen la gran eficacia e importancia que tienen para la protección de sus tropas, y asesorados por los oficiales y clases de nuestro Servicio, deben dedicar el tiempo y los materiales disponibles para ponerse a la tarea y no descansar hasta disponer del número suficiente de los mismos para, en caso de necesidad, poder, cuando menos, albergar la mitad de los efectivos de que dispongan, recordando que el refugio es, a la protección colectiva, lo que la máscara a la defensa individual.

JOSÉ SANZ
Teniente

(Continuará.)

Capacitémonos poseyendo la técnica de la guerra química para elevar la potencia del Ejército Popular y acercar la victoria.

Un acto en el 66 Batallón

El día 20 del pasado mes de diciembre ha tenido efecto, en el 66 Batallón, un acto verdaderamente conmovedor.

Se trataba solamente de sancionar el delito de desertión cometido por dos camaradas que, aunque probadamente antifascistas, no hicieron honor a tan preciado título en el momento que abandonaron el puesto que la República y España les había confiado. No puede haber en el Ejército del pueblo, por ser el pueblo mismo quien lo compone, camaradas que por muy legítimos y ansiados deseos familiares que tengan, se ausenten del lugar de su destino sin previa autorización de su inmediato superior. Si existe una orden dada y tajante, debe cumplirse inexorablemente, porque el dictado y cumplimiento de la misma no es por mero capricho del Mando, responde a un secreto militar que lleva implícito, quizás, un movimiento u operación militar que derrote en un momento dado al enemigo invasor que trata vanamente de destruir nuestras libertades. El proceder y conducta de estos dos camaradas, por su condición de cabos y por la confianza que el Mando deposita en ellos, adquiere una grave responsabilidad; y no es permitido en un Ejército fuerte, disciplinado e invencible. La democracia de nuestros Mandos y el carácter de nuestra guerra nos exige una disciplina más fuerte que la de los ejércitos invasores, a los que tratamos de aniquilar: una disciplina muy distinta a la del enemigo. Nuestro Ejército se precia de disciplinado, lo que es el primer peldaño de sus muchos y rápidos triunfos. En el momento del servicio señalado—el servicio lo hacemos a la causa que el pueblo nos confía—no servimos a la tiranía ni al despotismo; servimos con las armas en la mano para que la razón del pueblo no sea atropellada; para que la opresión y el crimen no avance y saquee nuestros hogares; para que nuestras mujeres, niños y ancianos no sean vilmente asesinados por las hordas salvajes del fascismo. Contra esa legión de criminales y asesinos que tratan de convertir nuestra España en cementerios y en cárceles, tienen que ser nuestros pechos muralla infranqueable. De aquí que el abandono de su puesto por uno o dos soldados de nuestro Ejército, a las órdenes que se dictan, pueda acarrear males mayores; que la disciplina—no cuartelaria, sino revolucionaria—no puede permitir. Entiéndase bien: la disciplina de nuestro joven y fuerte Ejército; no haya equívocos por parte de los que con alto honor forman parte del mismo. Sin disciplina fuerte como hierro, no iremos a ninguna parte; las victorias de Belchite y Teruel se deben, principalmente, a la máxima disciplina, demostrada por nuestros compañeros del Ejército de Levante.

En nuestros anteriores números de MADRID hemos venido exponiendo de una manera breve el concepto de nuestra disciplina; por lo que recomendamos a todos por igual su lectura nuevamente.

Como dejamos dicho, fué formado el 66 Batallón a presencia del jefe y comisario de la Brigada, con objeto de degradar a dos cabos del mencionado Batallón que se ausentaron sin permiso de sus jefes.

El jefe del Batallón, camarada Cañique, expuso a la tropa la triste misión que la superioridad de la Brigada tenía que llevar a efecto con dos camaradas que habían faltado a su deber de militantes del Ejército de la República.

El comisario del Batallón, camarada Doblado, pronunció una vibrante alocución, haciendo resaltar los deberes que todos hemos contraído con la República, los que tenemos que cumplir, aunque éstos nos exijan los mayores sacrificios. Si el castigo que se impone a los dos camaradas fuera de acuerdo con las ordenanzas militares—en su máximo rigor—éste sería más duro. Señaló el proceder del Ejército fascista con quien delinque y falta a su disciplina;

destacando la conducta de los jefes traidores y los de nuestro Ejército. «Con dolor—dijo—nos vemos en la necesidad de sancionar a dos camaradas de nuestro Ejército; que mañana estos mismos nos deparen ocasión de premiarles. Hoy se castiga a quien falta a su deber, mañana se premiará a quien cumple y es disciplinado.»

El jefe de la Brigada, camarada Herreros, pronunció, a continuación, una magnífica oración patriótica, llamando al corazón de todos los soldados españoles a sentir el sacrificio que muchos camaradas han demostrado en las trincheras, vertiendo su sangre en holocausto de las libertades del pueblo trabajador. Expuso con sencilla y enérgica palabra la formación de nuestro Ejército. «Las armas que el pueblo trabajador nos entrega debemos hacer honor a poseerlas cumpliendo con nuestro deber en todos los momentos; porque no es solamente el pueblo trabajador español quien confía en el éxito de nuestras armas, sino el de todo el mundo, que espera con ansiedad el triunfo total y definitivo. Cumplamos todos con nuestro deber, y lo que hoy es un castigo traduzcase en premio; sería el mayor honor que como jefe de la Brigada podría tener: premiar a los camaradas a mis órdenes que cumplen con la República y con España.»

Por último, el comisario accidental de la Brigada, camarada Agudo, dijo: «Ante las palabras pronunciadas por el jefe de la Brigada no he de indicaros el significado de este acto; sólo he de exponer que el camarada que no se sacrifica por la República y por España ha de sufrir el rigor del castigo. El incumplimiento de las órdenes del Mando no es propio de un soldado del pueblo, el soldado del pueblo tiene que cumplir siempre con su deber; tiene jefes, salidos del mismo pueblo, que por su democracia no hay obstáculo alguno para dirigirse a ellos y exponerles los deseos íntimos de cada uno; por último, tenéis a vuestros comisarios a los que os podéis dirigir para solventar vuestras lamentaciones. Pero nunca resolver caprichosamente vuestros asuntos. Primero, las órdenes se cumplen, después podéis acercaros a vuestros jefes, y como camaradas y amigos, de inferior a superior, exponéis vuestro juicio, vuestra opinión, antes de cometer la falta de estos camaradas, pues, de hacerlo así, como ellos, os veréis en el trance de sufrir las consecuencias de un castigo. La sangre derramada por nuestros camaradas nos impone sacrificio y obediencia; que el castigo de hoy sirva de ejemplo a todos.»

Acabado el discurso del comisario de la Brigada, la fuerza fué revistada por el jefe de la misma, quien observó el estado de disciplina y el interés puesto por jefes, oficiales y soldados de dicho Batallón, dispuestos a cumplir como soldados de la República en el momento que el Mando lo requiera.

Fué felicitado el jefe del Batallón por la representación de la Unidad de su mando, por ser modelo de disciplina la Unidad de su Brigada revistada.



AGUILUCHO Y CARACOL

Por TOMÁS MEABE

EL caracol es un animal de cuernos blandos, y de ojos de corta vista en las punticas de los cuernos, el cual, cuando no se esconde o duerme en ella, es signo de que arrastra la concha, de la que no puede salir más que en parte, y para volver a meterse. Es un animal que no ve más allá de sus cuernos, que vive en poco, creído de que no hay más, y los hierbazales son para él bosques sin fin; digo, no son nada de esos bosques, sino que debajo de los ojos de los cuernos blandengues no hay más que una cosa que se toca y es del cuerpo mismo, unas veces para comer, otras veces para descomer, y siempre para arrastrarse y dejar baba. El caracol legítimo es, por lo tanto, un conservador, un molusco de orden, un pequeño espíritu lógico, un patriota de cascarón. Vive arrastrándose, y palmo que se arrastra, palmo de brillo: vive brillando. Tiene muchos dientes, millares, y pocos ojos: es feliz. Cuando no hay para los dientes, duerme: es feliz. Además, es infalible. Y muere dentro de su concha, sin verse, con los cuernos visuales santamente recogidos en su propia oscuridad.

Pues este brillante baboso, indisolublemente unido a un aguilucho cándido, es lo que, haciendo misterios y con satánica soberbia, llamamos nuestra alma. Porque el hombre no es sólo caracol, y de ahí que no sea feliz; además de caracol es un animal astrónomo, aviador, descontentadizo, que quiere de lo que no hay, amigo y vecino del imposible, que hace poesías, que pierde el paraguas, que siempre se está madurando para alguna nueva locura divina. Todo lo cual y otros excesos le viene de lo que tiene de aguilucho raro. Tenemos, pues, como digo, dos naturalezas.

Pero nuestro caracol conspira contra nuestro aguilucho, y el aguilucho quiere llevarse de viaje al caracol, y el uno dice que si el sol y el cielo, y el otro que si dónde va a dejar la baba, que no se anda sin dejarla, que lo sabe por tradición y experiencia, y riñen, con mucha razón; y ésta es, ni más ni menos, toda la historia de la Humanidad. Regístrese bien la Historia, y se ha-

llará en su oscuro fondo trágico un inmenso caracol vulgar y un ave temeraria, los dos con el mismo cuello, el uno haciendo para arriba, el otro haciendo para abajo, pesadamente. Este es el monstruoso drama de los siglos. El progreso, lo que llaman el progreso, no es más que la muerte paulatina del caracol. En cuanto muera habrá felicidad, pero otra que la de a ras de tierra, y el divino aguilucho hará su viaje libremente.

Y por lo que toca a los individuos, a la historia y al progreso íntimos de cada cual, quisiera tener yo el descaro filosófico de un Sócrates para ir preguntando a todo dios cuál de los dos animales de su alma está debajo.

Por la transcripción,
UN EXTREMENO

El ansia general de victoria

tiene que lucir
en nuestro pueblo



Los empeñados en cultivar misteriosamente la planta de estufa del «armisticio», de la «compnenda», del «pataleo», deben haber visto que están solos. Toda la España antifascista—cuarteles y parapetos, fábricas y campos, redacciones y oficinas—han acogido con entusiasta ardimiento la afirmación de que la guerra, por parte nuestra, sólo puede terminar con la victoria del pueblo contra sus enemigos. Y se comprende que así sea. La unanimidad vehemente de las muchedumbres trabajadoras, cantera magnífica del Ejército de la Libertad, se apoya en la experiencia histórica de nuestras últimas guerras civiles.

¿Quién desconoce que el carlismo, aplastado en los campos de batalla, no sólo pudo salvarse de la muerte, sino que llegó a ser todopoderoso, merced a la torpeza de renunciar a concluir con él cuando era posible hacerlo?

Aquel yerro imperdonable no se repetirá. La voz de la España libre lo afirma categóricamente.

Los privilegios que han correspondido a las tolerancias y blanduras de la República, creándole esta guerra de invasión—horrendo catálogo de todos los horrores del totalitarismo fascista—, no podrán volver a las andadas. Esta vez ha de

quedar despejado para siempre el porvenir de los españoles que no merecen andar por el mundo con taparrabos. Nuestra victoria, cuando llegue—y todos sabemos que llegará—tiene que lucir sobre un pueblo que conquistó para siempre el derecho a la vida, a la felicidad y a la alegría.

«*Quien no trabaja
no come*»

(Artículo 12 de la Constitución de la U. R. S. S.).

¡ARMISTICIOS, NO!

Después de las operaciones del Norte, en las que el enemigo consiguió aprisionarle con sus garras sangrientas, algunos países que dicen odiar la guerra, quieren ver en ello una victoria. Estos países, que lejos de odiarla la temen, ante el temor de que la lucha empeñada en España pueda correrse más allá de sus fronteras, lanzan al viento por mediación de débiles plumas, notas de conciliación: ¡Qué sarcasmo! A nosotros, a los hombres que meses tras meses contemplamos y sufrimos los más feroces crímenes del fascismo internacional, tratan de hacernos comprender, o mejor dicho, de lanzarnos a un armisticio.

Inglaterra, capitalista inglés, tú que desde lejos contemplas nuestra contienda; tú, que desde dentro de amplios y lujosos salones hablas de ella; tú, que cierras tus ojos y entaponas los oídos ante el crimen español; tú, que lanzas nuevamente nuestros hijos a la bestia fascista, para que sacie su sed de sangre, si no lo consiguió con sus padres, puedes hablar de armisticios. ¡Qué más te da!... Nunca supiste de las ansias de un pueblo; comerciaste siempre con ellos y tratas de hacerlo nuevamente.

Para ti no tiene importancia. Contemplaste impasible la invasión de Abisinia, y cuando un pueblo exclavizado te pedía Justicia, le contestabas: «Es un hecho consumado.» ¡Qué respuesta para un pueblo! Al criminal, después de cometidos sus crímenes, le condenan sus jueces. Sin embargo, al asesino de mujeres y niños, de enfermos y ancianos, por el motivo de ser poderoso, se le disculpa.

Después de esto, un crimen más no tiene importancia, y buscas nuevamente el «hecho consumado». ¡No lo conseguirás!

Soldado, camarada, escucha y responde: El fascismo te exclavizó toda la vida. Trabajabas largas jornadas, y al final de ellas no podías atender las necesidades de tu familia. Habitabas en una choza inmunda; tu sueldo era mísero, y cuando desesperado de ver cómo tus hijos morían anémicos—o tus padres yacían enfermos sobre un camastro, víctimas de la tuberculosis—te lanzabas a la calle pidiendo Justicia, eras apaleado. Tu cuerpo era lanzado sobre las frías baldosas de la cárcel; te sometían a proceso y condenaban hombres que nada sabían de tu drama; los campos de concentración te aguardaban. Tiranía, opresión, exclavitud...

Después, cuando los hombres que tú elevaste al Poder, iban a darte parte de lo mucho que merecías, empuñaron las armas, trataron de someterte por la fuerza, y donde lo consiguieron, llevaron a cabo los crímenes más espantosos.

Llevas dieciséis meses de lucha; has visto correr la sangre de tus hermanos; tus tierras han sido arrasadas por las hordas extranjeras. Tu hogar ha sido destruido, y cuando de él huían des-pavoridos tu mujer y tus hijos, eran perseguidos por la metralla fascista. Aviones alemanes e italianos se cernían como asquerosos cuervos sobre sus cabezas. Jornadas de tristeza, días de dolor, lágrimas de sangre y un cuerpo de niño inerme entre los escombros de lo que fué tu casa. Unos

HIGIENE DEL CUERPO HUMANO

Son ya muchas las veces que se ha hablado y escrito sobre las cuestiones primordiales que conciernen a la higiene de los combatientes de nuestro Ejército Popular, y aunque ya se ha dado un gran avance en este sentido, es menester que insistamos una vez más hasta lograr que aquellos que por pereza o por retraimiento han hecho caso omiso de todos nuestros saludables consejos, recojan por fin estas insistentes llamadas dirigidas en beneficio propio y ajeno.

Para lograr una higiene corporal dentro de las condiciones que impone nuestra guerra, es preciso que todos los combatientes atiendan a su aseo personal por medio de un cambio periódico de la ropa interior, para lo cual y no disponiendo de prendas propias que pudieran hacerlo más factible, acudirán al delegado de su Compañía, el cual hará entrega a los encargados de la Sección de Recuperación de la ropa sucia entregada por los combatientes para su lavado y desinfección, y éstos a su vez recibirán las prendas necesarias para su vestimenta.

En lo que respecta al aseo corporal, ningún camarada debe de abandonarse a sus instintos; al igual que todos los días se come para alimentarse es preciso que su aseo sea también cotidiano para conservarse sano. Para conseguir esto último no debe descuidar ningún día, siempre que las circunstancias lo permitan, el aseo de aquellas partes del cuerpo que lo requieran y como factor esencial una limpieza bucal, ya que dicho organismo, no conservándolo en un estado de saneamiento constante es una de las principales fuentes que engendran un sinnúmero de enfermedades contagiosas.

Por todo lo expuesto, es menester que todos los combatientes de nuestro Ejército atiendan a su aseo personal con el mismo interés que ponen en los momentos de combate para derrotar al enemigo, pues el optimismo que infunde el encontrarse en un estado saludable, redundará en la moral del combatiente, y por el contrario, el soldado que abandone su aseo personal se encuentra en un estado de inferioridad con el compañero, y no rinde todo lo necesario en los momentos apremiantes del combate.

J. BUENO

Sanidad-17 B. M.

puños crispados se elevan sobre las cabezas; rostros encajados, hombres y bayonetas van a imponer la Justicia... y un señor con «frack» trata de impedirlo.

Pues bien, les abrazaremos... al recoger sus cuerpos del campo, para darles tumba. Les tendremos nuestros brazos... empuñando los fusiles, y si alguien trata de impedirlo, ¡SERA ARROLLADO!

¡He aquí el único armisticio que aceptará el pueblo!

MANUEL DOBLADO

Comisario de Batallón

¡AVANCEMOS...!



Avancemos,
raudos, ligeros.
Carne ya el fusil al cuerpo,
como una quilla de acero
orzando plomo en el viento.

Avancemos,
raudos, ligeros...
Que cada día sea nuestro
un trozo más de terreno,
rescatado para el siervo
de la gleba en otros tiempos.

Avancemos,
raudos, ligeros;
la mirada en el sendero
amable del triunfo cierto;
sin monumentos,
ni laureles épicos
que no queremos.

Avancemos,
raudos, ligeros,
en la retaguardia y en los parapetos,
escudriñando los movimientos
del enemigo al acecho,
emboscado o descubierto.

Avancemos,
raudos, ligeros,
con los fusiles, las ametralladoras y los morteros,
y con las teorías de los verdaderos
amigos del pueblo.

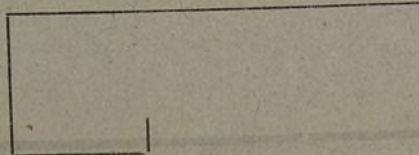
Avancemos,
raudos, ligeros,
ganando tiempo en el tiempo,
que tengo anhelo de ser poeta en un mundo
[nuevo,
cantando ausencias de dioses, de esclavos y de
[negreros.

Avancemos,
que está muy próximo el triunfo—meta de nues-
[tros deseos—.

Avancemos, camaradas, avancemos,
raudos, ligeros...

ANTONIO ESTEBAN MAMBRILLA

SOLDADOS:



VALOR, DISCIPLINA, OBEDIENCIA AL
MANDO. ASÍ GANAREMOS LA GUERRA.



Lema: ESTE



Lema: AMUAI

DE NUESTRO CONCURSO

ACTA DEL JURADO

En el local del Comisariado de la Brigada, se reúne a las once horas del día 15 de noviembre de 1937, el Jurado designado para seleccionar entre los dibujos presentados el que ha de servir de cabecera al órgano de la misma.

El Jurado queda formado de la siguiente forma: En representación del jefe de la Brigada, el teniente don Salvador Gil Montoya; en nombre del comisario de la Brigada, el director del periódico, Víctor Martín García; por la redacción del mismo, Mario Tanco, y en representación de los Batallones 65, 66, 67 y 68, los soldados Nicasio López Delgado, Benito Vargas Fernández, Bernardo Perea Morales y Félix Merino, respectivamente. Abiertos los sobres que contenían los trabajos, resultó premiado por unanimidad, el que lleva por lema AMUAI, y por mayoría de votos, los que tienen por lema ESTE y MADRID-MOSCU-DOS DE MAYO, acordándose publicar los tres en MADRID, para que por votación de todos los miembros de la Brigada se determine el orden de mérito de ellos. Abiertas las plicas resultaron ser sus autores, respectivamente, un soldado del 68 Batallón, otro del E. M. y otro del 67 Batallón.

De todo lo cual se acordó levantar acta, que firman todos los componentes del Jurado.

El Jurado queda formado de la siguiente manera: Salvador Gil. — Mario Tanco. — Benito Vargas. B. Perea. — Víctor Martín. — Nicasio López. — Félix



Lema: MADRID-MOSCU 2 DE MAYO

INSTRUCCIONES PARA LA VOTACIÓN

Acordado por el Jurado, según consta en el acta que antecede, que sean los camaradas todos de la Brigada los que designen el orden de mérito de los tres trabajos por él seleccionados, debiendo ser el que obtenga mayor número de votos el elegido para cabecera del periódico, procede rellenar el boletín adjunto, recogiendo los jefes o comisarios para entregarlos todos juntos en sobre cerrado dirigido al Jurado, en el plazo improrrogable de TREINTA DIAS, a partir de la publicación del presente número. En el número que salga con la nueva cabecera se informará detalladamente del número de sufragios alcanzado por cada dibujo.

BOLETIN

(Nombre y apellidos)

, perteneciente

a

(Unidad y Compañía)

vota por los trabajos que se citan mercedores de premio.

PRIMER PREMIO: Lema

SEGUNDO PREMIO: Lema

TERCER PREMIO: Lema

Frente del Jarama, de de 1938

(Firma)

MARIANA PINEDA



El día 26 de mayo hará ciento seis años que, en la plaza del Triunfo de Granada, todo un pueblo, avergonzado de su propia cobardía, se amontonaba en derredor del patíbulo donde inicua-mente fué sacrificada Mariana Pineda, condenada a muerte, en garrote vil, por el fiscal Francisco Aguilar, en cumplimiento de las órdenes que recibiera del alcalde del Crimen Ramón Pedrosa, personaje que ha pasado a la historia del viejo régimen como uno de los más canallas servidores del rey Fernando VII.

La bellísima Mariana Pineda era hija de un capitán de navío que, aun cuando había nacido en América, precisamente en Guatemala, por amor a España formaba parte de nuestra Armada, habiéndose distinguido siempre por su recio temperamento y por su lealtad.

Muy jóvenes murieron los padres de nuestra heroína; tan jóvenes que quedó huérfana Mariana Pineda antes de haber cumplido los dos años de edad, quedando confiada a la tutela de un tío suyo que la educó cuidadosamente y la conservó a su lado hasta que cumplió los quince años, a cuya edad se casó con D. Manuel Peralta, liberal de arraigadas convicciones y decidido paladín de la causa antidinástica.

Algunos años después murió D. Manuel Peralta, quedando viuda en plena juventud la bellísima granadina.

Todas las crónicas aseguran que Mariana Pineda era una mujer hermosa, rubia, esbelta, distinguida, muy femenina y extremadamente austera.

Ramón Pedrosa, el favorito de Fernando VII en Granada, se enamoró de ella, llegando a asedi-arla a todas horas, recurriendo a todos los procedimientos, incluso a valerse de su autoridad e influencia, con el propósito de lograr someterla a su capricho. Pero nada consiguió el alcalde del

Crimen. Todo el poderío de Pedrosa se derrumbó ante la resistencia y virtudes de aquella gran mujer que con tanta serenidad y entereza sabía defender su honor.

No hay que olvidar que Mariana Pineda fué convertida, por obra y gracia de su primero y único amor, en defensora denodada de la libertad, razón por la cual se comprende aún más que despreciara profundamente al esbirro del rey, de aquel rey que llamaban las pobres gentes de España, de aquella época, «el Deseado».

Sucedió por aquellos días que fué detenido y condenado a muerte por sus ideas liberales, don Fernando Alvarez de Sotomayor, conspirador audaz cuya briosa juventud y afinidad espiritual estaban bien en armonía con la belleza e ideales de la hermosa andaluza.

Mariana Pineda, en momentos de tanta gravedad, prestó algunos servicios al condenado. Algunos cronistas dicen que cuanto hizo por él lo hizo por haber sido éste íntimo amigo y compañero de su esposo, mientras otros aseguran que le favoreció porque estaba enamorada de él y de su noble y bravo corazón. Fuese lo hecho por Mariana por lo que fuese, lo cierto es que gracias a su ayuda logró evadirse de la cárcel de la ciudad D. Fernando Alvarez de Sotomayor, y el alcalde del Crimen, el miserable Pedrosa, aprovechó la ocasión para tomar venganza de la noble dama, acusándola de complicidad en la fuga del condenado a muerte.

Nada consiguió Pedrosa en esta ocasión sino hacer más profundo el odio que por él sentía Mariana Pineda. Pero poco tiempo después se presentó en la Alcaldía un clérigo rastroero y le denunció secretamente que la viuda de Manuel Peralta estaba bordando diversos lemas revolucionarios en una bandera que había de presidir un próximo alzamiento contra el rey.

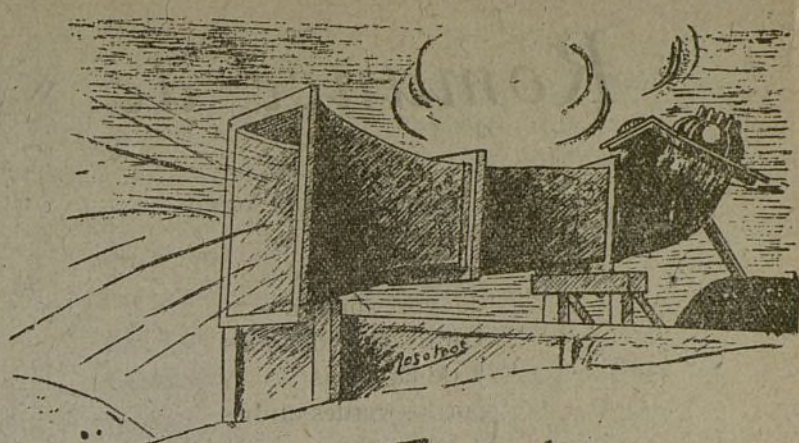
Sin pérdida de tiempo ordenó Pedrosa que se hiciera un registro en el domicilio de Mariana Pineda, y aun cuando la bandera en cuestión no fué encontrada en su casa, sino en la de una vecina amiga suya, quedó detenida en su propia morada a la disposición de su ruin perseguidor.

Mariana reaccionó contra tan indigna persecución, y una noche, burlando la vigilancia de sus guardianes, logró salir de su domicilio y se refugió en el beaterio de Santa María Egipciaca.

Descubierta su fuga y el lugar donde se había refugiado, fué detenida y reclusa en la cárcel, donde Pedrosa trató de conseguir por la fuerza lo que no pudo lograr jamás.

Cuando el verdugo del rey Fernando VII se convenció de que nunca podría satisfacer sus torpes deseos, ordenó se instruyera proceso contra la infeliz Mariana, aumentando para la bellísima granadina el calvario que sobrellevó con toda entereza y dignidad.

Por orden del favorito del rey fué encerrada en el más húmedo y oscuro calabozo de la prisión, y el frío, la soledad y el hambre la atenazaron constantemente hasta que se vió el proceso y fué condenada a muerte, siendo para ella lugar de reposo la capilla, donde permaneció unas horas esperando el momento de entregar su divino cuerpo al ejecutor.



Una emisión de «Altavoz del Frente»

ESTAMPA, GUERRA Y MUSICA

Ha muerto la luna, y el cielo se ha vestido de luto. Sobre la tierra, húmeda y oscura, no se percibe la línea de plata de la carretera, ni la sombra silenciosa de los olivos. No hay ondulaciones de pradecillos soñadores, ni ruidos hermanos, ni voces conocidas. En aquella paz solamente se percibe una tonalidad oscura inexplicable.

Y no canta el grillo familiar, trovador de los bosques y de la noche. Un cierzo frío arrastró hacia lejos la voz de la campiña y hundió en la sombra helada el murmullo solemne de Natura.

Todo es silencioso. Hacia las trincheras del pueblo, donde nuestros soldados hacen guardia al futuro, se adivina el jaleo de los fusiles y la fiebre de las ametralladoras. De vez en vez explotan sobre nuestras cabezas las balas que los traidores disparan contra el corazón de España.

Nuestro Altavoz busca un recodo de la sombra. Apunta a los enemigos de la libertad. Es un noble cañón cuyos obuses no «hacen carne», pero penetran en el alma, en el espíritu de la España oprimida que late en pleno duelo dentro de los corazones obreros. Porque «allí»—este «allí» se dice siempre con un dejo de amargura—, «allí» también hay hermanos nuestros. «Allí» mueren trabajadores también. La traición les puso bajo una tiranía, y hoy, la garra fascista les tiene aherrojados a la sombra de la muerte.

Solloza la guitarra, dulce y femenino instrumento; canta una voz, angustiada por la tragedia, su trozo de corazón español, apuñalado por los traidores. Hay un trémolo de angustias indecibles, un ¡ay! que se prolonga en imágenes de sangre y de agonía... Y, después, la voz que resurge impetuosa, viril como un puño vengador, que descarga su verdad lírica y trágica a la vez sobre la denigrada frente de los asesinos. Culmina la copla española en una salva de voces enfebrecidas, de anhelos inexpressados, y el rui-

do, aquel ruido de brazos que se levantan, y pechos que se despiertan, es como una protesta sin palabras, de gestos que todo lo comprenden...

Habla un combatiente. Emoción y serenidad en su palabra. «Por los riscos de Asturias corre la sangre española. En ella y en las lágrimas de nuestras mujeres heroicas, perecerán ahogados los invasores y sus cómplices, los señoritos ociosos. Asturias tiene unos hombres tan grandiosos como las montañas que les han visto nacer. Por allí no pasarán los italianos impunemente, porque la dinamita de los mineros no se ha lanzado jamás en balde.»

Y la guitarra discurre con sus notas apasionadas el fondo liberador de nuestra lucha.

«España quiere ser independiente; los españoles queremos ser libres. Luchamos para acabar definitivamente con los explotadores, con los que nunca hicieron nada y siempre vivieron de nuestro esfuerzo. Luchamos para que no haya más señoritos, ni caciques, ni parásitos. Luchamos para que España sea una nación y no un rebaño. Luchamos para crear una sociedad justa, dentro de una República democrática.»

El enemigo ha permanecido silencioso. Sabe que la razón está vinculada a nosotros como la sombra al cuerpo. Los jefes facciosos también deben sentir a veces en su conciencia los latigazos del remordimiento. Y es que existe un tipo de vergüenza que no puede definirse, pero que penetra en lo más íntimo del espíritu para salir al exterior con todos los poros que la dignidad ha ido recibiendo a través de días y días de humillación.

La emisión termina cuando la noche ha dejado en pos suyo varias horas. El regreso tiene toda la serenidad de esta noche otoñal, que guarda en su sombra los interrogantes de un mañana triunfal.

ONDA

Romance de «El bello Adolfo»

Una guitarra, Adolfo,
una guitarra,
—amarillo limón
de voz amarga—.
Un resbalar de lunas
y de lágrimas
por los verdes aljibes
y fontanas
de la prima, el bordón
y la sonanta.

El tachón de una greña
en la frente cuadrada.
Las manos, bello Adolfo,
por la sangre manchadas
y brotando del bello
(bajo la mosca parda
de tu bigote histrión
y pederasta)
tu plañido de eunuco
que se traduce en baba:

—Con mi herradura tudesca
quise flagelar a España.
Me destrocé la cabeza.

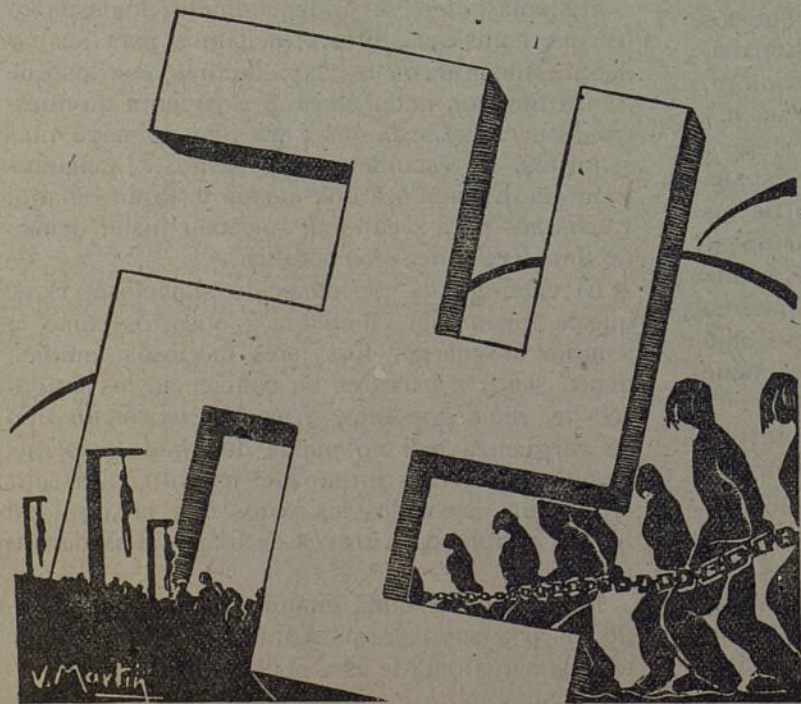
La cabeza, bello Adolfo,
la roma cerviz, las astas
con que adornas tu testuz

de buey castrado y sin casta.
A mala parte viniste
con el pitón de tu rabia.
No conocías el temple
y el metal de nuestra raza,
donde se embótan y mellan
tus derrotas y cornadas.

Díselo a Benito, dile
(aunque él lo sabe y se calla),
que para sus «Plumas Negras»,
verdes, azules o blancas,
en los yunques españoles
y en las españolas fraguas,
una para cada pecho,
se están forjando corazas.
Dile que sus «condotieros»,
matachines de romanza,
perdieron la voz y el talle
antes de ayer en la Alcarria,
ayer en tierras del Sur,
y hoy en Aragón fracasan.
Díselo a Benito, dile,
aunque él lo sabe y se calla.

Y tú no cantes, no grites.
Deja en paz a la garganta
y al verde limón amargo
del «jipío» y la guitarra.
Tú, al mugido, que es lo tuyo
y a contonear las ancas
y a levantar la manita
con arrumacos de daifa.
Tú a chillar... donde te dejen,
que no ha de ser en España.
Aquí, para enmudecerte,
nos sobra lo que te falta:
hombría en los corazones,
en las ingles y en las armas.

—¡Bello Adolfo, bello Adolfo!
i nos metes en jarana,
con tu indolente mechón
te haremos una mortaja.
Con tu bigote, un gusano
que roa la cruz «svástica».



JOSÉ ROMILLO

«Torrente de Hierro»

La grandeza de nuestras armas se ha patentizado tan enormemente que hoy no hay nadie que pueda negar el triunfo de nuestro pueblo sobre el invasor. Si analizamos los combates de Guadalajara, Jarama, Madrid, Asturias, etc., y la formidable ofensiva emprendida por el ejército del Este, vemos que el coco alemán, italiano y marroquí ha pasado a la historia. Vemos de igual modo que la disciplina de nuestros combatientes es de hierro, como su espíritu revolucionario de lucha. Los mandos se han asimilado casi todos ellos la técnica, y comprenden perfectamente que es necesario su empleo para luchar con más posibilidades de éxito frente al enemigo. La disciplina, que al principio de nuestra lucha era interpretada caprichosamente y a medida de cada uno, con el consiguiente perjuicio para todos en general, se ha convertido en un haz apretado y firme contra el que se han y se están estrellando, impotentes, los mejores ejércitos regulares de Hitler y Mussolini; arma imprescindible para asegurar la victoria. Sin ella no podría garantizarse. Por eso es preciso que jefes, oficiales, clases y soldados se apresten a ser confirmados con esta frase que, unida a las demás armas, sacuda sobre la cerviz del adversario el estrepitoso aldabonazo que se hunda para siempre en las mismas trincheras que abrieron para aherrar la libertad de un pueblo que sangra por todas partes, inferido por quienes sienten su odio más zoológico por las libertades de las masas laboriosas, pero que en el éxtasis de su gesta se ha propuesto ser y será libre, pese a los criminales propósitos de las hordas en contubernio y sin control de la barbarie y el crimen del fascismo mundial.

GREGORIO HERREROS
Jefe de la Brigada



De la Redacción

Nuestro próximo número se publicará en el mes de enero del año entrante.

Al dedicarlo como EXTRAORDINARIO a los actos celebrados con motivo de la entrega a nuestra Brigada de la Bandera, enseña de la República y de España, esta Redacción espera de todos los camaradas se apresten a enviarnos sus impresiones, artículos, poesías, etc., relativas a dichos actos.

A los camaradas Comisarios nos dirigimos especialmente, aguardando su colaboración literaria.

Normas para la correspondencia

En virtud de una orden del Alto Mando militar, se hace preciso que **toda la correspondencia que sea dirigida a los combatientes** se amolde a las siguientes normas:

Primera. En ningún caso deberá indicarse la posición de la fuerza a que pertenece el combatiente.

Segunda. En los sobres bastará que se indique la Brigada, Batallón, Compañía, Ejército, y Estafeta militar a que pertenezca.

Tercera. Igualmente se hace extensiva esta orden a nuestros soldados que, al anotar sus señas en calidad de remitentes, deben observar las mismas normas.

La Jefatura Postal de Campaña aconseja el exacto cumplimiento de estas medidas, con lo que se evitarán pérdidas y retrasos en la correspondencia, y que sería la primera en lamentar.

Modelo de un sobre con las normas señaladas

<i>Camarada</i>	Sello
.....	
<i>Brigada</i> <i>Batallón</i> <i>Compañía</i>	
<i>Ejército del</i>	
<i>ESTAFETA MILITAR NÚM</i>	

ADVERTENCIA IMPORTANTE:

Advertimos a nuestros camaradas que la Estafeta militar correspondiente hoy a nuestra Brigada es la **NUMERO 56**.



ii FORTIFI

Camaradas de la Brigada

La fortificación es el arma más grande que tenemos para vencer al fascismo invasor; sin tener la tranquilidad de que estamos seguros en nuestros frentes, puede llegar un momento decisivo en que la Artillería y la Aviación facciosas ataquen y no podamos resistir y nos veamos en situación difícil.

Esto puede evitarse haciéndonos fuertes en las trincheras, en los parapetos y refugios que para tales casos se pueden y deben construirse. ¿Cómo? Trabajando con ardor, con entusiasmo, con decisión, sin desmayos; no hay que pensar en que los trabajos de fortificación son cosa de los camaradas zapadores, porque vosotros ya sabéis que éstos tienen que acudir a otros frentes, a otras Brigadas, y es mucho lo que nos queda por hacer todavía; y si no nos ayudamos unos a otros, puede llegar un día en que nos podamos arrepentir y sea tarde; por eso hay que activar el trabajo de fortificación; el que sepa manejar el pico, con el pico; el que sepa manejar la pala, con la pala; y si no sabe con el pico ni con la pala, con la esportilla sacando tierra.

Tenemos que darnos cuenta de que no defendemos nuestros intereses particulares, sino los de España, primero; después, los del mundo entero; porque, una vez que hayamos conseguido echar de nuestra tierra al invasor extranjero, habremos asestado un golpe de muerte al fascismo mundial.

Así, pues, camaradas comisarios de los distintos Batallones de la Brigada, redoblad vuestro esfuerzo, y con la ayuda mutua del Mando militar, no desmayéis: a organizar a los camaradas soldados en el trabajo de fortificación y a hacerles comprender la seguridad que pueden tener con buenos refugios y parapetos para resistir primero y avanzar después.

Delegados políticos, mucha propaganda en ese sentido, vosotros que sois el alma y vida del Comisariado, los que estáis en constante comunicación con los soldados; ¡adelante! ¡Siempre adelante! A fortificar; mucha actividad; no descansar ni un momento; ya sabéis que me tenéis a vuestro lado, que soy un padre para todos vosotros, que no os mando por mandar; lo hago porque se acercan días de lucha y hay que prevenirse contra los riesgos que puede acarrear un intento de ataque por parte del enemigo.

Jefes, oficiales, soldados: compenetración con los comisarios; trabajad siempre de acuerdo; ya sabéis que los soldados están dispuestos a trabajar y trabajan; pero ya comprenderéis que hay que hacer más, mucho más de lo que se ha hecho para que nuestra División se sienta orgullosa al tener una Brigada como la nuestra y pueda decir: así se trabaja, y tenga la seguridad de que por el frente donde nos encontremos *no pasarán, que venceremos*. ¡Hay que vencer!

ANGEL MAYNAR
Comisario de la Brigada

CONDICIONES QUE DEBE REUNIR UNA POSICION DE AMETRALLADORAS

1.^a Campo de tiro despejado, tanto en la dirección del objetivo como en la de otros que convenga batir.

2.^a No tener piedras ni ser rocoso el terreno, no destacarse del resto del terreno ni proyectarse sobre el horizonte.

3.^a Poderse desenfilarse fácilmente del fuego y de la observación enemiga, permitir fácil comunicación con el escalón de municiones.

4.^a Terreno inmediato a vanguardia que no favorezca la reducción de rebotes y que ni éste ni el de la retaguardia favorezca la corrección del tiro enemigo.

5.^a Que el terreno de retaguardia sea descendente y disponga de quebradura o depresiones que permitan establecer con el mayor abrigo los elementos de la segunda línea del primer escalón.

6.^a Sobre dos principios fundamentales reposa la utilización del terreno por las ametralladoras, que son: la necesidad de ver claramente los objetivos a batir y evitar la observación enemiga, tanto aérea como terrestre.

7.^a Que el objetivo resulte batido por debajo de la línea de mira, siempre que sea posible.

ASENTAMIENTO DE AMETRALLADORAS

Con enmascaramiento y sin blindaje

A derecha e izquierda del arma existen dos trincheras para los sirvientes; en una de ellas existe un abrigo ojival, que puede servir para guardar el arma cuando no se utilice; el enmascaramiento se consigue cubriendo el asentamiento con una red y echando encima yerba seca o ramaje.

LAS AMETRALLADORAS EN LA DEFENSIVA DEL TERRENO

Contando con asentamientos previamente elegidos y preparados, la ametralladora puede hacer uso de todas sus propiedades:

Por su alcance, batirá objetivos lejanos, acantonamiento, comunicaciones del adversario, baterías avanzadas, pasos obligados para el relevo, etc., etc.

Por su precisión podrá efectuar tiros contra observatorios, puestos de mando, nudos de comunicaciones, nidos enemigos, etcétera, etc.

Por la rapidez de su fuego podrá batir objetivos fugaces, unidades pequeñas.

Por la movilidad de su fuego podrá cambiar rápidamente de objetivo. Una verdadera defensa del terreno ocupado requiere la instalación de las ametralladoras escalonadas en profundidad, pero sus fuegos coincidentes en una misma barrera.

La ametralladora es, por excelencia, el arma que rompe los ataques enemigos y, por tanto, el arma que conserva el terreno.

Una ametralladora bien asentada y bien servida basta para limitar el ataque del contrario, detenerle y permitir el contraataque.

Los flaqueos se combinan de forma que constituyan una sucesión de barreras en el frente y en el interior de la posición.

La dificultad que puede experimentar la Artillería para batir al enemigo en el preciso momento en que sale de su trinchera para el ataque, hace de la ametralladora el arma de protección instantánea de la Infantería; esto obliga a nutrir de estas armas la posición avanzada, en la cuantía que sea necesario y suficiente para crear una barrera de fuego susceptible de detener al enemigo, pero teniendo en cuenta que en la posición de resistencia deben acumularse los medios más importantes para la defensa.

Instalando demasiadas ametralladoras en la posición avanzada, nos exponemos a no tener las suficientes para la línea de resistencia, y ésta es la misión principal de las ametralladoras: conservar dicha línea a toda costa; además, en caso de preparación artillera enemiga, estamos expuestos a perder el más poderoso medio de acción de la Infantería.

Una barrera de ametralladoras bien servida nadie puede contar que la ha pasado.

Además de su acción por el flaqueo, las ametralladoras pueden llenar otras misiones en el combate, como son:

1.^a El apoyo de contraataques con armas colocadas en los flancos de las organizaciones defensivas y dispuestas en puntos netamente dominantes para poder tirar por puntería directa y por encima de las tropas propias.

2.^a Completar el tiro de detención que ejecute la Artillería propia y, en ocasiones, sustituirlo.

3.^a Los capitanes de ametralladoras tendrán perfectamente estudiados los límites del sector de tiro de cada pieza, de forma que tanto de noche como de día, con lluvia o con niebla, se pueda abrir inmediatamente el fuego desde cada asentamiento.

SANTIAGO PEDROSO
Teniente

CACION!!



FORTIFICAR ES VENCER

Por PABLO BONO.

Todo el mundo está de acuerdo: Fortificarse debe ser hoy la preocupación esencial de todas nuestras Unidades.

Todo el mundo ha comprendido que el enemigo va a aprovechar del material y de los hombres que después de la situación creada con la caída del Norte, pueden ser empleados en otros frentes. ¿Cuál? ¿No lo sabemos!

Y, concretamente; para la eficaz movilización de todos nuestros esfuerzos y de todas nuestras posibilidades, este conocimiento, esta información, es de importancia secundaria. Podemos incluso decir, sin exageración que, aparte las ventajas de orden táctico y extratáctico, el saber por dónde el enemigo va a atacar no tiene importancia alguna.

Para nosotros, para nuestro Ejército ya potente, pero todavía en pleno desarrollo, puede este desconocimiento contribuir de una manera eficaz a acelerar este proceso de información y a multiplicar la eficacia combativa de nuestras Unidades.

Nosotros tenemos masas inmensas a las cuales hemos sabido inculcar la fe inquebrantable en la Victoria. Nuestras masas tienen, sin jactancia ninguna, una moral infinitamente superior a la del enemigo.

Sin filosofar sobre el hecho, que nuestros soldados defienden sus tierras, su libertad y su patria, hay el otro hecho más concreto, más contundente: **QUE A LOS DIECISEIS MESES DE LUCHA CONTRA UN EJERCITO ORGANIZADO, PROVISTO DE LOS MEDIOS MAS MODERNOS DE COMBATE, INTEGRADOS POR DIVISIONES ALEMANAS E ITALIANAS Y SUS ESCOGIDOS ESTADOS MAYORES, ESTE EJERCITO NO HA LOGRADO DERROTAR NUESTRAS UNIDADES EN FORMACION, MANDADAS, EN SU MAYORIA, POR JEFES OBREROS Y CAMPESINOS.**

Los labradores, los carpinteros, los albañiles, los metalúrgicos del 18 de Julio al mando de Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, han hecho fracasar los planes y la ciencia militar de los generales fascistas:

La ciencia y la suficiencia de los generales de Mussolini,

La ciencia y la suficiencia de los técnicos de Hitler.

El Ejército Popular ha sabido vencer a la defensiva.

El Ejército Popular ha sabido pasar al ataque.

A la defensiva ha escrito las páginas inmortales de la resistencia de Madrid. Nuevas y únicas en la historia de la guerra.

A la ofensiva, el Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, Brunete, Pinto, Belchite y, últimamente, de la Cuesta de la Reina. Páginas épicas que marcan cada una de ellas una superación y una conquista.

Una superación en la técnica, una conquista en la disciplina. Nuestro Ejército puede vencer. Tiene que vencer. Vencer en el frente del Centro, en el frente del Sur, vencer en el frente de Levante y del Este.

NUESTRO EJERCITO TIENE QUE VENCER EN TODOS LOS FRENTES.

Esta afirmación, este convencimiento quita toda la importancia a la pregunta: «¿Por dónde atacará el enemigo?».

¡Por donde ataque tenemos que derrotarle! De ahí la necesidad, la urgencia de organizar, de clavar en el terreno la realización de este convencimiento, de este criterio.

LA NECESIDAD Y LA URGENCIA DE TRADUCIRLO EN UNA FIEBRE DE FORTIFICACION.

El optimismo de sus éxitos fáciles en el Norte donde no hemos podido oponer la fuerza de nuestras Unidades organizadas, va seguramente a dar un empuje nuevo al enemigo para concentrar la violencia de sus ataques contra nuestras posiciones ¡Será rechazado desde luego! Pero no podemos limitarnos a rechazarlo.

¡Tenemos que aniquilarlo!

QUEREMOS QUE SE ROMPAN LOS DIENTES, LAS UNAS Y LAS PEZUNAS, COMO NOS DECIA EN SU MISMO DESPACHO HACE UNOS DIAS EL HEROICO GENERAL MIAJA, RECOMENDANDONOS TRANSFORMAR NUESTRAS ACTUALES LINEAS DE DEFENSA, EN VASTOS CAMPOS ATRINCHERADOS.

Queremos que el enemigo se estrelle en sus desesperadas tentativas de romper nuestras líneas. Queremos cansarle, desmoralizarle con una resistencia a toda prueba.

Queremos inutilizarle, ridiculizar su concentración de fuego artillero y los bombardeos en masa de aviación, dotando de refugios invulnerables a base de cemento y piedra nuestros atrincheramientos, nuestros nidos de ametralladoras, nuestros puestos de mando de Batallones y Brigadas.

Queremos transformar la desmoralización de la artillería automática y de la metralla aérea en mofa contra la impotencia y la ineficacia de las mismas, permitiendo a nuestros hombres desaparecer muchos metros debajo de tierra.

Queremos reducir al mínimo las bajas físicas y eliminar para siempre las bajas morales. Enterrar definitivamente el fantasma del «chaqueteo» y hacer surgir nuestros hombres briosos de sus refugios con una moral intacta para aniquilar al enemigo con el fuego cruzado de nuestras ametralladoras.

Queremos dar toda la eficacia al tiro de nuestros fusiles y toda la seguridad a nuestros fusileros. Liquidar el miedo organizando la protección, disciplinando la seguridad.

Todo esto, que podemos llamar, la disciplina de la resistencia, las disciplinas inteligentes del combate defensivo, es la base eficaz del contraataque. Pero del contraataque contra un enemigo casi deshecho, agotado.

Es la ofensiva con todas las probabilidades del aniquilamiento. Es la base decisiva del combate.

Todo esto, camaradas comisarios, jefes, oficiales, sargentos, y cabos se llama **FORTIFICACION.**

Todo esto no podéis lograrlo si no transformáis vuestras líneas en fuertes campos atrincherados, con refugios potentes, con caminos cubiertos, con «Blok-huse» macizos.

La moral de vuestros hombres será siempre a la medida de seguridad que hayáis sabido organizar vuestras posiciones.

La moral de vuestros hombres dependerá de la solidez de vuestros refugios, de vuestras líneas fortificadas.

La fortificación en la guerra de hoy lo decide todo. Reduce al mínimo el sacrificio de las Unidades, permite asegurar la economía de las reservas, que pueden ser empleadas con mayor eficacia después de los ataques sin resultado del enemigo.

La fortificación es la base actual de nuestra lucha, es la clave del triunfo.

¡A fortificar, camaradas, rápida y eficazmente!

¡FORTIFICAR ES VENCER!



CAPITAN EMILIO CANO

Cumpliendo con su deber ha encontrado la muerte, víctima de un accidente de automóvil, nuestro siempre querido camarada Emilio Cano Sanz, capitán jefe de nuestra Intendencia. Había que conseguir ciertas cantidades de víveres para nuestros soldados, con rapidez y éxito, y cuando marchaba por la carretera Madrid-Valencia a cumplir la misión que el Mando le indicó con fecha determinada, encontró la muerte en las proximidades de Chinchilla.

El capitán Cano, camarada activo e inteligente, organizador de nuestra Intendencia, que llevaba con su acertada dirección por camino feliz y seguro para la atención de nuestros soldados, deja abierto en nuestra mente un recuerdo vivo, porque supo morir en la guerra cumpliendo con su deber. Es uno más de los trabajadores caídos en la actividad de la guerra, de los que desde cerca de las trincheras ayudan con fe y entusiasmo a alcanzar rápidamente el triunfo. Nos lo arrebató el fascismo, aunque su bala no llegara. Tanto los soldados de nuestra Intendencia como los de la Brigada han de lamentar la pérdida de este camarada, tan preciado en los momentos actuales de nuestra lucha. Por muchas frases que le dedicáramos, no sabríamos conllevar el dolor que nos ha producido su muerte. Sea para nosotros un ejemplo constante, y trabajemos por la victoria como lo hacía el camarada Cano.

Le acompañaba, al ocurrir el accidente, el teniente de Intendencia, camarada Calvo, que sufrió heridas leves y que afortunadamente se encuentra entre nosotros. El camarada conductor sufrió heridas de consideración menos graves, y no transcurrirá mucho tiempo en ser alta y reintegrarse a nuestra Brigada.

Una labor a imitar

El sargento Julián Gómez Bono

Es digno de citar en nuestras columnas cómo cumplen y laboran nuestros soldados. No queremos que nuestras palabras sean tomadas por nadie como censura al cumplimiento del deber de cada uno. Estamos firmes y seguros de que todos los que integran nuestro muy glorioso Ejército Popular saben hacer honor al cometido que la República y España les confía para el total y definitivo aplastamiento del fascismo invasor. Pero estimamos necesario destacar a aquellos camaradas que extreman su celo por cumplir con su deber antifascista sin que nadie les inicie y ordene el cumplimiento del mismo deber.

El sargento de la Compañía de Depósito, Julián Gómez Bono, que, por padecimiento de estenosis pilórica y dilatación gástrica, ha sido encuadrado para servicios auxiliares, ha venido dedicándose en sus ratos de ocio al servicio de recuperación, desarrollando una gran labor para nuestra causa, con la recogida de diferentes efectos, y que a continuación detallamos:

Vainas de fusil, 15.361; cartuchos cargados, 650; vainas de cañón, 9; vainas antitanque, 17; cargadores, 126; metal, 48 kg.; plomo, 21 ídem; cascos de acero, 1; bombas de mano, 3; obuses cargados, 3; obuses descargados, 1; palas, 1; baquetas de fusil, 2; tahalles, 3; cartucheras, 12; porta-fusiles, 1; pares de alpargatas, 173; pares de zapatos, 112; sacos, 18; pañuelos, 11; toallas, 2; chaquetas, 9; calzoncillos, 6; camisetas, 2; camisas, 3; pantalones, 7; sudadero de fieltro, 1.

Este desprendido acto del camarada Gómez Bono ha sido elogiado y citado en la Orden general de la Brigada, núm. 141.

Nos hemos acercado a él a preguntarle los datos más interesantes de su vida para nuestra información, y con su modestia y pura democracia nos ha denegado todo género de admiración, diciéndonos solamente que cumple con su deber en el anónimo, lamentando bastante no poder hacer más por nuestro triunfo por impedírselo su estado físico. Ha rechazado que le dediquemos unas líneas como emulación para los demás camaradas, y nos ha respondido, sinceramente, que todos los camaradas



que componen el Ejército invencible de la República saben cumplir con los deberes que la Patria impone, y su acto no significa nada más que un exceso de entusiasmo para ganar rápidamente la guerra, trabajando todos, los de la vanguardia y retaguardia, sin descanso y sin egoísmo.

«Este pequeño servicio—nos dice—lo he prestado voluntariamente, por propia iniciativa, y con el único y exclusivo objeto de ser útil en grado máximo (dentro de mis posibilidades) a la causa que todos los que somos antifascistas estamos obligados a defender. Que todos los compañeros me imiten y me superen.»

Así es cómo entendemos nosotros deben corresponder con sus actos todos los verdaderos antifascistas. Por nuestra parte, dejamos en estas columnas señalada una conducta a imitar por todos.

Nuestra gloriosa Brigada se enorgullece, una vez más, de tener en sus filas camaradas que derraman su sangre por las libertades del pueblo y enfermos o heridos que laboran sin descanso por conseguir rápidamente el triunfo que, a costa de sacrificios y heroísmo, está forjando el pueblo trabajador.

AL FINALIZAR EL AÑO 1937

Unas líneas de recuerdo a los caídos

Hermanos perdidos en esta lucha sangrienta e injusta, a la que nos ha arrastrado la traición incalificable de unos seres sin honor y sin entrañas: los regueros de vuestra sangre nos marcan el camino que ha de conducirnos a la derrota de esos seres amorales y sus cínicos colaboradores.

En este año que dejamos, y que vosotros hicisteis glorioso, nuestros más escogidos pensamientos irán dedicados a vosotros, y por vosotros prometemos en el año 1938 continuar con más brío la guerra de exterminio del fascismo, para vengaros.

Que es el mejor homenaje que os podemos hacer.

SIGUEN MINTIENDO LAS RADIOS FASCISTAS

**cuando aseguran que tienen
en su poder dos tercios
del territorio español**

La Prensa de estos días publica unos datos elocuentísimos, que vienen a demostrar cuán descarados y cínicos son los alegatos que esgrimen las radios facciosas. Dicen las radios al servicio de los traidores que al Gobierno legítimo de la República española le resta menos de un tercio del territorio español, y esto, después de aportar las cifras y los cálculos que vamos a recoger del referido diario, se verá que es solemne y rotundamente inexacto. El territorio de la España leal está formado por las provincias castellanas de Madrid, Ciudad Libre, Guadalajara y Cuenca; por las andaluzas de Jaén y Almería; las levantinas de Albacete, Murcia, Alicante, Valencia y Castellón, a más de las cuatro catalanas, que hace un total de quince provincias, que miden, aproximadamente, un total de 160.000 kilómetros cuadrados. Si a esto añadimos los 15.000 kilómetros que detentamos del territorio cuyas capitales de provincia están en manos del invasor, hacen un total de 175.000 kilómetros cuadrados. Siendo, como es, la superficie del territorio nacional de 491.000 kilómetros cuadrados, se ve clara y concisamente que lo que nosotros detentamos no es una tercera parte del territorio, sino dos quintas partes, que es un equivalente al 40 por 100 de la superficie del territorio español.

Podrán alegar los facciosos que ellos tienen una parte—bien reducida, por cierto—de las provincias de Madrid, Jaén y Guadalajara; pero no es menos cierto que nosotros tenemos en nuestro poder una parte reducida de las de Granada, Badajoz, Toledo, más una buena parte de las de

Huesca y Zaragoza. Teruel, en la mente de todos está su reconquista. Desde luego, para que nuestro cálculo no tenga un carácter sofisticado, puede comprobarse sobre el mapa si no es muy superior nuestro dominio parcial al que ellos tienen establecido sobre las provincias anteriormente citadas.

De la riqueza industrial, de la feracidad del suelo dominado por las fuerzas republicanas no es necesario hacer la más leve consideración, pues bien saben los propios facciosos que mientras tengamos tierra y fuerza semejante en nuestra retaguardia desde donde afianzar el esfuerzo para lograr la victoria, ésta se nos ofrecerá como un premio seguro a nuestro titánico esfuerzo.

La población que corresponde al territorio que se halla en nuestro poder es como sigue: Cataluña tiene 2.500.000 habitantes; Valencia, un millón setecientos mil; Murcia, 950.000; Castilla la Nueva, descontando la provincia de Toledo, 2.400.000. Y agregando a estas cantidades la población de las dos provincias andaluzas, Jaén y Almería, y la población que corresponde a otros territorios de las provincias en poder del enemigo; señalando sólo en 500.000 estas sumas, resulta, calculando por lo bajo, que la población correspondiente a la España leal peninsular es de 8.050.000 habitantes.

Siendo la población total de 23 millones; descontando de aquí los 350.000 habitantes de las islas Baleares, y el más de medio millón de las Canarias y los pertenecientes al Marruecos español, resulta que en hombres también contamos con los dos quintos, con el 40 por 100 de la población peninsular.

Es inútil esgrimir argumentos falaces ni tratar de engañar a nadie cuando las cifras tienen un valor demostrativo innegable. Mienten las radios facciosas, y eso no constituye una novedad. Pero ahora mienten sin que su falta a la verdad revele el menor ingenio. Y es que hasta para ser embustero hace falta ser un poco inteligente.

LA OPINION DE UN EDITOR BRITANICO SOBRE LA U. R. S. S.

En una entrevista con un corresponsal de «Moscow News», Víctor Gollancz, editor británico, quien visitó la Unión Soviética durante algunas semanas, habla con gran entusiasmo de lo que había visto y experimentado allí. Las observaciones del señor Gollancz fueron transmitidas telegráficamente y una porción sustancial de lo que dijo está descrito en el artículo siguiente:

«Vine aquí en dos aspectos: como hombre y como editor. Vine aquí como hombre, después de un período extraordinariamente largo, de intenso y excesivo trabajo, necesitaba mucho el descanso que no lo había podido conseguir en otros viajes durante los últimos cuatro años. Me parecía que viniendo a la Unión Soviética, libraría mi mente de todas las preocupaciones, al ver algo tan nuevo que me quitaría todo otro pensamiento. Como editor, durante los últimos años he estado publicando obras progresivas y me he dedicado con especialidad a libros que aumenten los conocimientos sobre la Unión Soviética, y viniendo aquí, pensé que recogería nuevo material importante sobre este asunto. En cuanto a mis impresiones, la mayor ha sido un sentimiento de verdadera igualdad que me ha hecho un bien inmenso.

Francamente no esperaba encontrar tal cosa. Desde luego teóricamente sabía que no era así, pero no esperaba encontrarlo en tan poco tiempo y palparlo como si fuera una cosa viviente. Creo que esto ha sido la mayor de mis impresiones; la segunda impresión importante es tal vez una más personal. Estoy seguro que desde 1932 no he encontrado para mí días de completa felicidad. La sombra de la guerra, la desilusión y la corrupción me han oprimido de tal manera que hacía un fondo oscuro a todo placer, alegría o descanso.

Un trabajo completamente agradable

Por primera vez he sido completamente feliz. Aunque hay peligros, el magnífico Ejército Rojo, que vimos en la Plaza Roja, los evitará; hay un sentimiento de paz, una paz justa que mientras uno esté aquí, se olvida del mal que hay en las otras partes del mundo y piensa que a pesar de los peligros de la guerra, al fin triunfará la paz y la reconstrucción. De esta manera puedo decir que desde que estoy aquí, por primera vez en cinco años, disfruto de todo sin excepción alguna. La tercera gran impresión fué la de darme cuenta de que todo está en sus principios. Eso me fué muy alentador, y el sentimiento mío desde el primer día que llegué a Moscú fué muy halagador. Además de esto, tengo la impresión de que la historia antigua se ha terminado, y está empezando una vida nueva. De esta forma siento que los ciudadanos soviéticos entre los que he encontrado a gran número de personas de todas clases, son aún «niños», porque delante de ellos se extiende una larga vida de progreso y de reconstrucción. A la vez uno siente que son las únicas personas mayores que se ha encontrado porque por primera vez, los hombres han apartado las cosas pueriles y están construyendo una vida seria, pero a la vez gozosa. Se puede decir que todo este conjunto hace un contraste muy llamativo con lo que se ve en cualquier otra ciudad. He viajado mucho durante los últimos vein-

¡Todos preparados!

Hitler y Mussolini apremian a su testafarro Franco. Tienen prisa, porque la guerra de España, con aumentar el empobrecimiento y el hambre en Alemania e Italia, va preparando en uno y otro países una formidable Revolución purificadora.

Alerta, pues. ¡Todos con el espíritu tenso! Las embestidas de los facciosos han de ser destruidas. Y lo serán. No sólo para que limpiemos de fascistas nuestro suelo, sino para que el eje Roma-Berlín salte hecho pedazos y el Mundo se libre de la espantosa pesadilla que representa el salvajismo totalitario.

te años por el Oriente y por los países europeos, y en cada ciudad que he visitado, a pesar del barniz superficial de cultura, hay un fondo de corrupción.

Siempre tenía la impresión que vivía con el resto de una civilización que desaparecía, a la cual me aferraba desesperadamente.

Una nueva civilización

Aquí se nota un gran contraste. Uno se da cuenta que está viviendo en la primera etapa de una nueva civilización que tiene un poder inmenso para el desarrollo y la reconstrucción. Estas son las tres grandes impresiones que he tenido, que he experimentado. Podré decir muchas en cuanto a las cosas particulares que he visto. La Comuna de Bolshevo fué la cosa más conmovedora que pude ver, es la realización de todas las aspiraciones humanas. El ver cómo se cambiaban las convicciones de los criminales y ex criminales fué para mí una experiencia asombrosa. La manera con que se trata a los niños es también maravillosa. Hemos visto la «Casa Central de los Pioneros», y también hemos asistido a una función de ópera de niños, llamada «La historia del pescador y del pez». Es difícil distinguir cual de las cosas que he visitado me agradó más, tal vez fué la Casa de los Pioneros porque allí hay una verdadera Universidad de niños de una clase desconocida en los demás países del mundo.

Inculcan la verdadera idea educacional, hablándoles de los asuntos por los cuales los niños sienten especial interés, y permitiéndoles a éstos desarrollarse a su manera con la ayuda de profesores cultos, pero sobre una base libre, y viviendo durante estas horas en una comunidad intelectual y socialista. Es muy notable, asimismo, el aspecto gozoso de los niños y la combinación de la corteza con su propia seguridad.

Ideales sobrepasados

En conclusión: nunca pensé que sería para mí una desilusión la visita a este país, pero en realidad mis esperanzas han sido grandemente sobrepasadas.

A base de lo que he visto aquí, y de las muchas conversaciones sumamente interesantes que he sostenido con las distintas clases de personas, podría aumentar mucho mi programa de publicación sobre la Unión Soviética, y llevar adelante la obra de propaganda al público británico sobre lo que se realiza en Rusia, una obra que aunque tenga o no tenga importancia para la Unión Soviética es de sumo interés para el pueblo británico. Tengo que decir, en definitiva, que me ha conmovido mucho la hospitalidad increíble que he recibido aquí y la simpatía y facilidad que he tenido en establecer relaciones en poco tiempo. Tal cosa, no he encontrado en ningún otro país. Mi visita ha sido en extremo simpática.

(De «Moscow News».)

Un ataque de gases debe temerse de los asesinos de Badajoz y Málaga. Preparémonos para la defensa.